

rrera Díaz analiza la traducción al castellano del *Canzoniere* realizada por J. Cortines y publicada por Cátedra en 1989. Gracias a abundantes y acertados ejemplos, que abarcan todas las dificultades a las que se enfrenta una traducción poética, el investigador pone de manifiesto la excelencia de esta versión. Por su parte, Moisés Rodríguez Barcia y Penélope Pedreira Rodríguez estudian otra traducción del *Canzoniere*, publicada también en 1989, pero, mientras la traducción de Cortines tenía importantes antecedentes, incluso, como subraya Carrera Díaz, en fechas muy cercanas, en este caso se trata de la primera versión al gallego, realizada por el novelista y poeta D. X. Cabana, que representa un auténtico logro traductológico y, además, contribuyó a cubrir un vacío existente en el repertorio literario y lingüístico de la cultura gallega. En cambio Rossend Arqués constata la ausencia de una traducción completa al catalán de las rimas de Petrarca y, después de un breve repaso a las traducciones parciales, analiza la presencia petrarquista en la literatura catalana a través de las obras de los poetas Pere Serafi y J. V. Foix.

Por lo que concierne a la proyección europea, el congreso organizado por la Universidad Complutense ha contado con las contribuciones de Georges Barthouil, que ilustra las traducciones modernas al francés de las rimas de Petrarca; de Jonathan Usher, que subraya la importancia de rastrear el influjo en la literatura inglesa del Petrarca, autor moral de prosas latinas, sin limitarse, como es costumbre, al *Canzoniere*; de Dámaso López García y Antonio Armisén, que también se ocupan, por separado, de la recepción de Petrarca en Inglaterra. En ámbito hispánico, en cambio, Álvaro Alonso estudia la influencia petrarquista en la poesía octosilábica; Pilar Manero Sorolla analiza los cambios

operados por Petrarca en la tradición medieval del retrato poético femenino y pone de manifiesto la aceptación de este canon renovado en la lírica española del Renacimiento. El volumen se cierra con la contribución de Javier Del Prado Biezma que estudia los distintos niveles de la presencia petrarquista en la novela *Secretum* de A. Prieto.

Estas *Actas* representan una contribución esencial para quien quiera conocer y comprender la presencia de Petrarca en algunas de las más importantes literaturas europeas y peninsulares.

MARINA SANFILIPPO

KLAUDY, Kinga, *Languages in Translation. Lectures of Theory, Teaching and Practice of Translation*. Budapest: Scholastica. 2003.

La tarea del traductor es transmitir información entre lenguas —según afirma Kinga Klaudy en este interesante estudio tanto para los teóricos como para los profesionales de la traducción— y si esa información es puramente técnica o estética, científica o literaria, el propósito continúa siendo el mismo, ya que la tarea ética del traductor es producir una versión que sea fiel, clara y bella, sin importar lo cercana o distante que sea la voz fuente que la inspira.

Klaudy divide su ensayo en dos partes: en la primera revisa las teorías de traducción, principalmente los estudios realizados en la última década de siglo XX, y en la segunda estudia el sistema de operaciones de transferencia léxica que lleva a cabo el traductor, analizando un extenso corpus de traducciones en el que trata de reconstruir ese complejo proceso mental.

En la introducción el autor destaca cómo el desarrollo general de los estudios

de traducción ha traído consigo progreso pero también problemas, ya que ha complicado el estudio de los textos traducidos. El cambio sufrido desde la investigación orientada hacia la lingüística hacia los acercamientos que ven el texto como un elemento dentro de un amplio contexto cultural, y la lengua como una expresión y al mismo tiempo una depositaria de la cultura, ha abierto nuevas perspectivas para el estudio de la literatura intercultural. De forma similar, el cambio que se ha producido al pasar desde los estudios contrastivos —dirigidos a valorar y mejorar la calidad traductora basándose en equivalencias hipotéticas— hacia los estudios descriptivos —que exploran las regularidades sistémicas específicas en unas traducciones reales— ha contribuido al reconocimiento de la función de los textos literarios en los dos sistemas semióticos y ha desviado la atención del texto fuente como único factor determinante del resultado del proceso de traducción al texto término, reconociendo el poder del polisistema receptor, que es en muchos casos bastante mayor que el del emisor.

En la primera parte Klaudy no refleja con amplitud todas las opiniones de los teóricos de la traducción, pero sí da una idea general de ellas. Entre las últimas definiciones de la actividad traductora está la de Sirkky Aaltonen, quien ve la traducción como «works in progress in which translation augments and modifies the original, which, in so far as it is living on, never ceases to be transformed and to grow» (1996: 46). El propósito básico de su estudio es investigar lo que ocurre a los elementos culturales en la traducción literaria. Esto implica aculturación, la cual difumina la frontera que existe entre lo conocido y lo desconocido y establece el nivel donde debe situarse la competencia del lector dentro de las convenciones cul-

turales generales que abarcan desde el lenguaje, costumbres, normas morales, ritos, gustos, ideologías, sentido del humor, supersticiones, hasta las creencias religiosas, etc.

Esta competencia del lector la aplica Willis Barnstone en primer lugar al traductor, a quien se refiere como: «reader of a writer» y «writer of a reader». Barnstone divide la función de los signos en los dos extremos de la actividad traductora: traducción *literal* —dirigida a la traducción técnica— y traducción *libre* —dirigida a la imitación o total recreación que se produce en la traducción literaria—. En el caso de una versión libre, por ejemplo, una imitación, «the translation is metalingual; that is, it conveys self-consciously its own formal and aesthetic means» (1993: 299) El propósito de la imitación no es básicamente transferir información, sino más bien reinventar las cualidades formales del mensaje, «to recreate dramatically the signifier itself». Llevado al extremo, en una traducción libre el significante B transmite una versión claramente diferente al significante A —palabras inesperadas, sonidos insospechados y sintaxis— que dan como resultado un objeto muy lejano del texto fuente original, y en el caso de la imitación sólo ligeramente conectado por el sentido a su fuente. La traducción libre enfatiza la conversión de la forma, el nuevo significante contiene parte del significado de su significante: el significado estético, expresivo y connotativo. La traducción libre, con su autonomía, su autoridad sobre el texto fuente, su propensión a lo auto-referencial, sólo presta una atención limitada a la equivalencia. Aunque la traducción no pueda aspirar a su semejanza con el original, sí puede ser la causa de que ese original se transforme, «even the writing in the original can be renewed, and their once fixed meaning begins to grow and mature,

and translation endows the original after-life» (Barnstone, 1993: 244).

Jacques Derrida va incluso más allá al afirmar que la traducción se arroga la supervivencia y el desarrollo del original, «like a child, but with the power to speak on its own, which makes of a child something other than a product subjected to the law of reproduction» (1985b: 191), añadiendo que «a child is not only that toward which or for which a father or mother remains, it is another than starts talking and goes on talking by itself, without your help, who does not even answer you except in your fantasy» (1985a: 157). Esto mismo opina Even-Zohar, pues cuando los textos traducidos ocupan una posición central en el polisistema literario, no hay una distinción clara entre original y traducción, opinando que «fidelity towards an original has no value in the systemic discourse (1990: 46).

También sigue esta línea Gideon Toury —de la misma escuela de Tel-Aviv— quien ha establecido el uso de las *normas* de traducción, un concepto básico en cualquier estudio de traducción literaria, ya que son las que determinan la posición real de una traducción, o de un cierto corpus de traducciones, entre *adequacy* al texto original y *acceptability* en el sistema término. Toury diferencia dos clases de normas de traducción: «*preliminary norms* —the choice of the work to be translated— and *operational norms* —the actual decisions made during the translation process». Asimismo explica los dos elementos imprescindibles: «being a worthwhile literary work in TL —occupying the appropriate position in the target literary polysystem; and being a translation —constituting a representation in TL of another preexisting text in some other language, that is to say, occupying the appropriate position in the source literary polysystem» (1995: 53-54).

Walter Benjamín ha analizado las obras auto-traducidas de Borges, donde el autor-traductor es igual al autor-inicial, lo que le ha llevado a otros aspectos de la actividad traductora. Por ejemplo, en sus estudios sobre la traducción literaria como creación, ha afirmado que cuando el re-escritor o traductor sólo realiza el papel de lector-escrība, la traducción es literal, no literaria, sin embargo, cuando participa como lector-escritor, contribuyendo a la redacción del otro texto como si fuera el autor, la traducción puede llegar a ser literaria, ya que el traductor se convierte en el segundo escritor de una reescritura del texto fuente. El esquema de la traducción es copia del triángulo: «addresser - message - addressee», ya que puede establecerse la relación: «escritor - texto fuente - lector», o «reescritura - traducción - lector». El escritor proporciona un texto al traductor-lector para su propia re-escritura. Cualquier texto original, a pesar de estar escrito en un lenguaje vago o indefinido, tiene deseos de identidad, por eso un buen traductor literario está adquiriendo mayor importancia en nuestra época. La traducción no es un espejo ni una copia mimética: es otra creación. Sin embargo, toda traducción debe la forma y el contenido a su texto fuente, aunque éste ya se haya convertido en un nuevo texto. El traductor interpreta, transforma signos en expresiones dignas de respeto, es decir, en literatura y así realiza la obligación mística secular de la traducción: conseguir la unión entre lenguas y ofrecer un regalo único y original a nuestra cultura, para aquellos que disfruta con la buena escritura.

En la segunda parte, Kinga Klauđy comienza distinguiendo entre la actividad traductora y su análisis y descripción, donde se utilizan la lingüística y la semiótica, que son ciencias del lenguaje y de la comunicación. Antes de exponer su nuevo método

de análisis, se hace diversas preguntas: ¿cómo juzgamos una traducción?, ¿nos limitamos a la posibilidad lingüística de conseguir equivalencias y ajustamos nuestro juicio al grado en que esta equivalencia, ordinaria o creativa, literal o libre se ha conseguido, o juzgamos el texto traducido en sí mismo, como un objeto estético autónomo? En realidad, pueden hacerse ambas cosas: medir y describir el grado de equivalencia conseguido, para después pasar a la cuestión más importante, que es valorar la traducción como lo haríamos con cualquier unidad discreta semántica y estética.

Para ello, hay que analizar cómo realiza el traductor la transferencia léxica, que aparentemente es muy simple, puesto que sólo consiste en reemplazar términos de la lengua fuente por otros de la lengua término de idéntico significado. No obstante, hablar de un significado idéntico presenta varias dificultades: ¿puede una palabra de cualquier lengua ser idéntica en su significado a otra palabra de cualquier otra lengua? y ¿es este significado el que tiene que permanecer inalterable en el curso de la operación traductora?

La operación mental que subyace detrás de las operaciones de transferencia léxica pueden resumirse, según Klaudy, de la siguiente forma: el traductor —que conoce las reglas por las que los hablantes de la lengua fuente relacionan las palabras con la realidad (significado del original), y también conoce las mismas reglas de la lengua término (significado de la traducción)— busca una expresión en su lengua que tenga el mismo sentido; es decir, que pueda relacionarse en una situación comunicativa determinada, lo que puede requerir varios cambios, como reducir o extender esa situación comunicativa al mismo círculo de cosas, objetos, personas o fenómenos que la lengua fuente. Por tanto, aunque Vinay y Dalbernet (1958, 1995), Barkhudarov

(1975) y Larson (1984) consideren el significado como un elemento invariable de la traducción, no es más que una característica de cualquier lengua, una regla de uso de un signo lingüístico, al igual que lo son sus propiedades formales (p. e. la morfología y la sintaxis), y por ello ni puede ni debe permanecer inalterable en el proceso de traducción. Lo que no cambia es el *sentido*, que es la relación entre el signo lingüístico y un cierto segmento de la realidad (objetos, acontecimientos, personas, fenómenos) que se hace manifiesta en una determinada situación comunicativa. Es esta relación la que los traductores recrean en la lengua término en lugar de conservar el significado de la lengua fuente. Una causa frecuente de los errores que se producen en la traducción es que los traductores tratan de relacionar los signos de la lengua término con la realidad, de acuerdo con las reglas de uso de la lengua fuente. Pero esto rara vez puede conseguirse.

Puesto que el sistema léxico de las dos lenguas refleja la experiencia humana de formas diferentes, Klaudy cree que las operaciones de transferencia léxica llevadas a cabo en la traducción pueden arrojar luz sobre un gran número de interesantes diferencias entre las dos lenguas. Algunas de estas diferencias se definen como *lexicografía contrastiva* y se registran en los *diccionarios bilingües*, pero la mayoría de las decisiones léxicas de los traductores durante el desarrollo de su trabajo no pueden preverse por los lexicógrafos contrastivos ni ser recopiladas en un diccionario bilingüe. Lo que interesa en la investigación de las operaciones léxicas no es la descripción de las diferencias entre lenguas, en términos de sus sistemas léxicos, sino por el contrario el problema de cómo ocurren estas diferencias sistémicas en el proceso de traducción, y cómo las tratan los traductores en la rutina diaria.

Finalmente demuestra Klaudy cómo para el análisis de la transferencia de los diversos elementos de una lengua a otra, resulta muy útil el concepto de *operaciones de transferencia léxica* que propone (p. 183), diferente de las *técnicas* de Vinay y Dalbernet (1958, 1995) y Newmark (1982); los *ajustes o procedimientos* de Nida (1964) o Nida y Taber (1969); los *cambios* de Catford (1965); las *transformaciones léxicas* de Shveitser (1973), Retsker (1974), Barkhudarow (1975), Komissarow (1980, 1990) y Vaseva (1980). Se trata de un término colectivo que engloba todos los movimientos operativos sistémicos y rutinarios que han venido desarrollando generaciones de traductores para resolver las dificultades producidas por el sistema léxico y el contexto cultural de las dos lenguas que intervienen en el proceso de traducción.

Puede haber tres clases de relaciones de correspondencia entre los términos léxicos de una y otra lengua: 1) *correspondencia constante* (CC) cuando un término de la lengua fuente sólo tiene un término léxico apropiado que le corresponda en la término y la tarea del traductor es encontrarlo; 2) *correspondencia variable* (CV) cuando un término léxico de la lengua fuente puede tener varios en la término, y la tarea del traductor es seleccionar el que mejor encaje en la situación dada, y 3) *correspondencia ocasional* (CO) en cuyo caso no hay ningún término léxico correspondiente en la lengua término y la tarea del traductor es crearlo.

En resumen, como demuestra Klaudy a través de las páginas de su interesante obra, la actividad mental compleja que realiza el traductor conducente a las elecciones léxicas permanece oculta, sólo podemos especular sobre los procesos de pensamiento que ha llevado a cabo para llegar a la sustitución —aparentemente simple, pero al mismo compleja— de un término léxico

que sustituya en la lengua término al correspondiente de la lengua fuente, para así poder crear un nuevo texto. Este proceso es más complejo en la traducción literaria, ya que ésta se ocupa del mensaje que contiene elementos irrepetibles e indeterminados, tales como expresión, connotación, dicción y arte en contraste con la traducción técnica, donde el ideal es un método de repetición que minimice el error y el análisis lingüístico gire en torno a problemas paradigmáticos específicos, con el propósito de crear el equivalente más cercano. La traducción literaria es un arte; llamar a la traducción literaria ciencia es privarla de su contenido artístico, que es intuitivo, estético e indeterminado. Tan sólo es una ciencia en la misma medida en que lo es cualquier forma de escritura.

Otras obras citadas

- AALTONEN, Sirkky, *Acculturation of the Other. Irish Milieux in Finish Drama Translation*. Yliopistokatu, Finland: Joensuu U P. 1996.
- BARNSTONE, Willis, *The Poetics of Translation: Theory, Practice*. New Haven and London: Yale U P. 1993.
- BENJAMÍN, Walter, «On Language as such and on the Language of Man». *Reflexions*. Ed. Peter Demetz. Tr. Edmund Jephcott. New York: Schocken. 1978.
- DERRIDA, Jacques, *The Ear of the Other. Texts and Discussions with Jacques Derrida*. Ed. Christie Mc Donald, trans. Peggy Kamuf. Lintoln: U of Nebraska P. 1985a.
- , «Des Tours de Babel». *Difference in Translation*. Ed. and trans. Joseph F. Graham. Ithaca: Cornell U P. 1985b. 165-207.
- EVEN ZOHAR, Itamar, *Polisystems Studies. Poetics Today* 11. 1990.
- TOURY, Gideon, *Descriptive Translation Studies*. Amsterdam/Philadephia: John Benjamins Publishing Co. 1995.

MARÍA ANTONIA ÁLVAREZ